



CIENTÍFICO-LITERARIA  
 AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

DIRECTOR,  
*D. Eduardo Portalés Segura*

REDACTORES,  
 D. Enrique Segura. | D. José Fola Iguarbié.  
 D. Cayetano Huguet. | D. Fernando Sasset.  
 D. Bernandino Montiel. | D. Carlos Llinás.  
 D. Enrique Berales.

—AÑO V.— Castellon 1.º Noviembre de 1885. —NÚM. 40.—

SUMARIO. ¡Memento Homo! por «Guilmain Abarca».—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: Mi  
 ella, por «X.»—Consejos á los agricultores.—Las últimas notas, por «Vicente Blasco Ibañez.»—¡Libertad! A mi  
 amigo N. de Leyva y Vizcarro, (poesía) por «José Maria de la Torre.»—De guardia. (Monólogo) por «José Ma-  
 ria de la Torre.»—Cubiertas y anuncios.

## ¡MEMENTO HOMO!

«La vida no debe ser otra  
 cosa que la meditacion de la  
 muerte.

SÓCRATES.»

**T**onos Santos! Día luctuoso para los pue-  
 blos cristianos.

Las almas vivientes evocamos en esta  
 época del año el recuerdo de las almas  
 que vivieron. ¿Pero siendo el alma un es-  
 píritu, no habrá ni vida ni muerte para  
 ella, su existencia será como la del Eterno,  
 inmutable?

¿Y dónde estarán los espíritus de tanto  
 y tanto sér como habitó en este mísero  
 planeta? Antes de Cristo moraron en el  
 seno de Abraham; despues de la redencion  
 fueron al limbo, al purgatorio, al infierno  
 ó á la gloria, segun sus merecimientos.

La religion de los muertos, ¡qué gran  
 religion! en ella todos tenemos santísimas  
 reliquias que adorar y bendecir.

¿La muerte será una delicia ó un tor-  
 mento? ¡Terrible misterio!

Unos mueren gozosos, porque para  
 ellos la muerte es un descanso, otros muer-  
 ren desesperados porque pierden con la  
 vida felicidad y placeres.

Para el filósofo, la muerte no es otra  
 cosa que una ley natural; para el creyente,  
 la separacion del cuerpo y el alma. ¿Sabe  
 alguién lo que es la muerte? ¿Sabe alguién  
 lo que es la vida?

Moliere ha dicho que la muerte es un  
 remedio. ¡Triste remedio!

¿Y la vida? Segun Calderon, no es más  
 que un sueño. Y el sueño es la imágen de  
 la muerte: luego nuestra vida, no es más  
 que muerte. ¡Sí! muerte es el bocado que  
 nos sustenta, muerte el vestido que cubre  
 nuestras carnes.

¿En dónde estás, Dios mio, en la vida ó  
 en la muerte?

Orad por los muertos: ¿y quién ora por  
 los vivos?

¿Qué arcano tan insondable es la muerte!  
 ¿Qué vemos en la muerte para que nos  
 infunda tanto horror? Un abismo sin fon-  
 do, por eso nos atrae.

¿Si la vida, á qué la muerte? ¿si la muer-

te, á qué la vida? Solamente el Hacedor conoce el fin para que fuimos creados.

Llamamos pobre al que se muere, y ya no necesita de nada. ¿qué seremos los vivos, que de todo necesitamos?

No hay sér que no tema la muerte: el mismo Dios hecho hombre la temió. ¿Por qué? ¿Por un instinto que nos revela que hay un más allá ó porque presentimos que nunca jamás volverá á encarnarse nuestro espíritu, quedando sumergido en las caliginosas sombras del caos por toda una eternidad?

¿Volveremos á ver á nuestros padres, á nuestros hijos, ó los viles gusanos roerán en nuestros míseros cuerpos hasta el último átomo de la vida?

¿Tanto vale un gusano que ha de ser el último que sobreviva?

¡Ah, quién sabe!

¡Cadáver! *Caro, data, vermibus.*

Es decir que lo que más amamos servirá de pasto á los gusanos? ¿Que lo mismo el rey que el mendigo se convertirán en inmunda podredumbre? ¿Que mañana seremos nosotros pestilento cadáver? Terrible verdad que debiera corregirnos y hacernos amar á Dios por la igualdad y justicia con que á todos nos mira.

Francklin decía que el hombre débil teme la muerte: que el desgraciado la llama: que el temerario la provoca, y que el hombre sensato la espera. Otro ha sentido el aforismo: de que si la vida es un bien, la muerte es su fruto: y si la vida es un mal, la muerte es su término.

Demóstenes y Diógenes dieron á entender que les importaba muy poco ser ó no enterrados despues de muertos: pero por muy filósofos que seamos, nos aterra la idea de que nos pueden dejar insepultos. Enterrar á los muertos es la más santa de las obras de misericordia.

Todos los pueblos han tenido un gran respeto á la muerte. Los griegos, sobre todo, cuando uno se moría, le cerraban los ojos y la boca, le cubrían el rostro con un velo, le estendían los miembros, le lavaban con agua tibia y le ungían con perfumes, despues le envolvían en el sudario y le coronaban con guirnaldas de flores para ponerle de cuerpo presente á la entrada de la casa.

En la edad presente, al poderoso se le hacen parecidos honores: al miserable se le arroja al hoyo grande ¿qué importa! San Antonio y San Pablo no tuvieron

otro sepulcro que un hoyo en la tierra. Los mausoleos los inventó la vanidad.

De tiempo de los egipcios data, que nosotros sepamos, el origen de la sepultura. ¿Quién les enseñaría á enterrar á los muertos? la naturaleza, que es la única maestra del saber humano.

No debe profanarse con ridículos adornos la santidad de los sepulcros. ¿Qué es un epitafio? cuatro palabras ociosas, porque á nadie se refieren. Bien se vé que la pompa de los entierros interesa más al orgullo de los vivos que á la memoria de los muertos.

El cementerio es la mansión de la paz y el único y verdadero campo de la igualdad, por eso nos infunde tanto respeto.

Heráclito quería que los cuerpos se quemasen, á fin de que se revolviesen más pronto en sus principios elementales, y Thales Milesio, que opinaba que las entrañas de la tierra encerraban disolventes capaces de reducir un cuerpo á sus primeros principios, estuvo por la inhumación.

En las guerras se quemaron los cadáveres para que no se ultrajasen sus huesos.

Syla mandó que le quemasen cuando muriera por temor de que desenterraran sus restos como él había hecho con los de Mario.

Nuestros despojos deben descansar en la tierra. De ella procedemos, á ella debemos volver, que como madre cariñosa nos cobijará bajo su manto, con el mismo amor que procuró por nosotros en la vida: cuna y sepulcro! los dos polos de la vida.

¿Por qué mira el hombre con espanto el término de su vida? Porque no ha meditado que la muerte es la libertad del alma.

La muerte entró en el mundo por el crimen de Cain: desde entonces la tierra viene regándose con sangre, y el fruto que produce es fruto de maldición.

La duda, ese roedor de la conciencia nos ha hecho hacernos alguna vez esta terrible pregunta: ¿Cuál será el destino que nos separe despues de esta vida? ¿Será cierta la trasmigración de las almas? ¿Estaría iluminado Pitágoras? Podemos creer que el alma fuera de su cárcel volará á unirse al alma del Universo.

En la antigüedad era considerado poluto el que tocaba un muerto; en la edad presente el sepulturero es casi tan despreciable como el verdugo.

¡Siempre las mismas preocupaciones!

El Papa Pío V condenó toda pompa fastuosa en los sepulcros de los cristianos: nosotros debemos haberlo olvidado, á juzgar por el aspecto profano de nuestros cementerios. Cuando entremos en la eternidad, en ese día sin ayer ni mañana, ¿tendremos algun recuerdo de este mundo? ¿Será la muerte el olvido eterno? ¿Cuántas veces el que busca la vida halla la muerte, y el que busca la muerte halla la vida! ¡Prevision humana, eres una quimera!

Viviente, no te preocupe la idea del incierto porvenir, que como canta Lista

El alma es inmortal: puede una hora  
Labrar tu eterna suerte,  
Ejerce la virtud... á Dios adora,  
Y lo demás te enseñará la muerte.

GUILMAIN ABARCA.

## Seccion Científico-Literaria

### MI ELLA

**A** Tí, hermosura de las hermosuras, perfeccion soñada, eterno raudal de poesía, inmensidad viviente! A Tí, criatura inencontrable, á quien he visto solo en mi fantasía, en mi deseo, y algunas veces hasta en mi esperanza!

Una eternidad nos separa, pero apesar de todo, te hablo, te conozco desde léjos y me embebezo mandándote estas palabras tristes que nacen de la más profunda de las tristezas.

¿Quién eres? eres la sombra vaga que me acompaña de continuo, la imágen que veo en el mar, en el aire, en el sol, en las estrellas, en el rio, en la laguna, ¡en todo! Oigo tu voz misteriosa ya entre el bullicio de las grandes ciudades, ya en la soledad del campo, ya entre los rugidos del huracan ó entre el choque de las aguas del torrente, ya en el aura y en el rumor de esos pequeños arroyos olvidados que cruzan calles de yerba y veredas de flores. Eres el perfume que da perfume á la primavera, la luz que da luz al día. Las primeras violetas, las primeras hojitas de rosa encierran átomos de tu frescura; los

pájaros que vuelven del Africa cantan las lejanas modulaciones de tu acento. Eres la union de la pureza y de la noble energía, la ternura y el entusiasmo, la virtud y el génio. Tu alma flota en la atmósfera de lo bello, tus pensamientos toman cuerpo y se convierten en blancas palomas, tus miradas son bonancibles y magestuosos rayos que evaporan el hielo y fertilizan los arenales. Eres la mujer amable y resplandeciente que mora en aquella casa blanca situada allá en un recodo del monte, entre follaje y flores; eres la imposibilidad del mal, la constancia, la sensitiva, la armonía, la redencion, la vida!

Oh! ¡cuántas veces he formado en mi imaginacion cuadros de felicidad inesplorable! Te he visto conmigo, sola, trascurriendo por las orillas del Occéano ó habitando en una pequeña morada á la cual nadie pudiese llegar. Te he visto entre mis brazos, aspirando mi aliento, siendo feliz; yo te contaba todas las penas que he sufrido en el mundo durante tu ausencia, y tú con una sola palabra salida de tu corazon inutilizabas mis desdichas y me llenabas de venturas. Tus ojos tenian un brillo que no he visto en parte alguna; tu acento me filtraba el alma; tus palabras no eran falsas: tu corazon se asomaba á tus lábios para hablarme y á tus ojos para mirarme. Allí nadie turbaba nuestra felicidad; la naturaleza la engrandecía. Yo algunas veces te hablaba del mundo y tú te asombrabas; no conocias ni por reflejo la calumnia, la murmuracion, la mentira, el odio, la envidia, todos los males que vagan desbordados y en horroroso torbellino. Eras vírgen de todo lo inútil y destructor; lo benéfico y lo redentor te llenaban por completo. Yo llegaba á olvidarlo todo ¡todo por tí! Cada momento que pasaba me hacia más puro; llegué á ser resplandeciente y á comprender el infinito.

Oh! ¿quién mitigará esta amargura que siento en todos los átomos de mi cuerpo? Estas lágrimas que vierto en secreto ¡nunca podrán ser enjugadas por una mano suave que luego acaricie mi frente? ¡Nunca! El hombre tiene la facultad de pensar, comprender y desear aquello que nunca puede alcanzar, dadas las mezquinas condiciones de la naturaleza humana. ¡Y ay! los artistas, los que sentimos la belleza, los que mimamos este afán continuo, esta aspiracion sublime que nos hace contemplar con éxtasis las estrellas y con odio el

polvo, siempre vamos en pos de una imágen inmensa, perfeccion de perfecciones, que quisiéramos ver encarnada y que siempre encontramos desvanecida.

¡Adios, Ideal mio! ¡adios! en vano deseo tu luz, tu aliento, el impulso de tu génio, la irradiacion de tu virtud, ¡en vano! Jamás podré estrecharte entre mis brazos, porque no existes más que en mi fantasía; jamás podré recrearme en ese colmo de todo lo bello; bueno y verdadero que vive en tí; ¡jamás! ¡no me resta otro consuelo que soñarte!

X.

### CONSEJOS A LOS AGRICULTORES

Una revista agrícola dá los siguientes consejos á los labradores y colonos:

1.º Sembrar solo los productos que se vendan fácilmente y que no sufran grandes variaciones de precio.

2.º Sembrar solo lo que uno está seguro de poder cosechar á tiempo, sea por medio de su familia ó del personal de que dispone.

3.º Arar cuando la tierra está seca y sembrar cuando está húmeda.

4.º No trabajar la tierra, bajo ningun pretexto, cuando está empapada.

5.º No arar muy profundo las tierras nuevas y desmenuzarlas perfectamente.

6.º En las tierras nuevas no sembrar hasta que las plantas espontáneas estén completamente podridas.

7.º Echar poca semilla cuando se siembra temprano.

8.º No reparar en el precio para procurarse semilla de primera clase.

9.º Cambiar la semilla cada dos ó tres años, si no se ha practicado la seleccion metódica.

10.º Tener la mayor cantidad de pastos que se puedan obtener, ya sean naturales ó artificiales, para mantener el mayor número posible de animales de trabajo y de renta.

11.º Estar provisto de todas las herramientas perfeccionadas, y de un práctico para componerlas y conservarlas limpias.

12.º Tener bien almacenados los productos, á fin de venderlos cuando los precios sean remuneradores.

13.º No desperdiciar ningun estiércol ni paja. No dejar los animales amonto-

narse en los corrales cuando el piso esté húmedo y barroso.

14.º Construir los corrales de modo que los pisos no se conviertan en barro cuando llueve mucho, y rodearlos de plantaciones tupidas que los resguarden de los vientos Sudeste, Sur y Sudoeste.

15.º Dar de comer, durante la noche, á los animales de trabajo.

16.º Cuidar de que las aguas que beban los animales sean frescas y limpias, y que no contengan ningun principio dañino.

17.º El colono debe levantarse muy temprano, descansar las horas de calor y volver á sus quehaceres hasta noche completa.

18.º La alimentacion de los trabajadores de la tierra debe ser sana, sustancial y variada: pan, carne, legumbres, huevos, queso, leche, agua y vino si es posible, pero jamás el agricultor debe usar de excitantes y menos de alcoholes.

19.º Los riegos deben darse antes que la tierra esté muy seca; se necesita menos agua y el efecto será más beneficioso. Serán bastante copiosos para impregnar el suelo hasta donde penetran las raíces de las plantas.

20.º El agricultor debe tener una buena biblioteca para uso é instruccion de su familia. Habrá merecido mucho de la patria, si enseña la agricultura á sus hijos y hace de ellos otros tantos agricultores. El cultivador que esquilma su tierra para formar doctores, arruina su familia y expone los suyos á todos los sinsabores de la política.

21.º Trabajar mucho, comer bien, tener órden en todo y evitar los excesos, es la higiene del cultivador y la base de su fortuna.

22.º Abonar las tierras lo más abundantemente posible.

### A LOS VITICULTORES

En una conferencia celebrada en la Comicio-agrario de Turín, referente á las causas de malas cosechas de uva, el profesor Jemina ha recomendado á los viticultores:

1.º Despuntar el sarmiento fructífero y descabezar los pámpanos para impedir que se extienda la flor.

2.º Descortezar la cepa con guante de malla de acero para destruir los huevos de insectos que se anidan bajo la corteza; operacion que debe practicarse durante el

invierno en las viñas de las colinas y en la primavera en las de los llanos, parajes en que hiela mucho.

3.º Podar con alguna anticipacion para que haya tiempo de las operaciones ulteriores, quemando los sarmientos enfermos para que no propaguen el mal.

4.º Rociar la planta, despues de haber podado el sarmiento fructífero, con una disolucion de 20 á 30 partes de sulfato ferroso por 100 de agua.

5.º Escardar con frecuencia el terreno; particularmente en los meses de Mayo y Junio.

6.º Verificar con gran esmero el primer azufrado de la vid, porque es el más eficaz.

## LAS ÚLTIMAS NOTAS

### I.

El dolor que sintió Rafael á la muerte de María, fué de esos que por su intensidad no son describibles por lo mismo que no llevan el sello de lo humano.

A pesar de todo, Rafael no derramó ni una lágrima; sereno é imperturbable asistió solo al entierro de su esposa, y sin comoverse aparentemente vió como la fúnebre caja que encerraba los restos de su compañera en la vida, iba desapareciendo bajo las capas de tierra que el sepulturero arrojaba con aire indiferente.

Dios unicamente pudo conocer los absurdos pensamientos que en aquellos instantes se agitaron en su cerebro, y solamente su alma supo lo mucho que padeció al retorcerse á impulsos del dolor.

Cuando al volver á su casa Rafael se encontró frente á frente con aquellos numerosos objetos que adornaban su habitacion, y cada uno de los cuales le recordaban á su esposa junto con uno de los más importantes detalles de su vida, no pudo ménos de esconder la cabeza entre sus manos y comenzar á llorar de esa manera tan histérica que parece propiedad de los seres desesperados.

Allí, encerrado en dorado marco, veíase el hermoso rostro de la que habia dejado de existir, y allí tambien arregladas en artísticos trofeos ostentábanse las plateadas coronas como eternos testigos de la gloria tributada á un génio.

Rafael era un compositor de los más inspirados.

Habia nacido para luchar sin descanso con la armonía y arrancarla sus más recónditos secretos, y en sus obras existía ese *quid divinum* misterioso é inexplicable que siempre delata á los grandes génios.

Mas á pesar de todo su talento, el jóven artista habia necesitado siempre de su María para la creacion de aquellas obras que formaban la admiracion del mundo musical.

Dentro de su cabeza bullía un caos de notas que yacían escondidas, sino acudía una fuerza extraña que con su impulso las exteriorizase.

Esta fuerza extraña era para Rafael el amor de su esposa.

Así como Dante y la mayor parte de los grandes poetas han necesitado de una mujer amada para lanzar al mundo sus imperecederos cantos, nuestro artista necesitaba del encanto que emanaba de los negros ojos de María para dar forma á su tesoro de desconocidas armonías.

Por esto al morir su adorada compañera Rafael sintióse solo en el mundo y como incompleto (valga la expresion), para producir más obras artísticas, por carecer de aquella fuerza creadora que siempre le habia animado.

Pero á pesar de todo, el artista sintió la necesidad de rendir un homenaje propio de él, á la que formó toda su felicidad.

El pintor pasa gran parte de su vida delineando el rostro de su difunta amada, el poeta la canta y la inmortaliza, y Rafael, guiándose por su alma de artista, quiso expresar el intenso dolor que en su alma se abrigaba por medio de armonías que pareciesen arrancadas á las celestes arpas.

Crear una melodía extraña, sobrenatural, una melodía que asombrase por sus sonidos melancólicos, una melodía que fuese triste como el susurro del viento entre los fúnebres cipreses y quejumbrosa como el canto del proscrito; tal fué el ideal que persiguió Rafael, desde el dia en que su amada dejó de existir.

### II.

¡Cuántas noches pasadas imaginando, replegándose en sí mismo como para sorprender las más leves inspiraciones, y procurando interpretar en fugaces sonidos el

inmenso caudal de tristeza que anidaba en su alma!

¡Cuántos momentos de desaliento y de rabia al sufrir algunos instantes de impotencia, y qué impulsos de ciega fé y de arrolladora energía!

La helada atmósfera de las noches de invierno empañaba los cristales de las ventanas, la lluvia caía con monótono ruido sobre la tierra, de vez en cuando oíase como un trueno lejano el rodar de algún carruaje por la calle, y Rafael, impulsado por sus tristes recuerdos, hacia correr en incesante movimiento sus descarnadas manos sobre las teclas de su piano frías como la nieve.

El instrumento parecía cobrar una vida sobrenatural al impulso de aquellos ágiles dedos.

Sus entrañas se agitaban atronadoramente, y despedía como una respiración fatigosa en la cual iban envueltas un sinnúmero de notas que, aunque incoherentes al sonar aisladas, formaban un conjunto fantástico y enloquecedor que no semejava en nada á una obra humana.

Torrentes de mágica armonía, suspiros angustiosos, ayes de dolor y recuerdos de felicidad perdida, todo sonaba sin orden alguno entre aquella avalancha de notas que atropelladamente se sucedían unas á otras.

Aquellas armonías arrancadas al frío é indiferente teclado, eran más que suficientes para dar inmensa fama á un hombre que no gozara de tan alto renombre como Rafael.

Y sin embargo éste se desesperaba al ver que no podía lograr lo que desde el primer instante habíase propuesto.

El artista deseaba hacer de su obra el más acabado retrato de lo que su corazón sentía.

Ansiaba que las últimas notas de la melodía, fuesen fiel expresión de la muerte destruyendo su felicidad, y esto era lo que no podía lograr.

Las armonías le eran obedientes mientras creaba y ejecutaba las diferentes partes de su obra, pero al llegar al final huían de él y era en vano todo cuanto Rafael batallaba por vencerlas.

Su inspiración no era bastante para crear aquello.

Los días y las noches no fueron para él desde el día en que principió tal lucha, mas que cortos espacios de tiempo durante

los cuales se desesperaba al ver que no conseguía triunfar de tantas dificultades.

Poco á poco aquella desesperación, y las incesantes fatigas sufridas para alcanzar su deseo junto con el dolor producido por la muerte de María, dieron sus resultados.

Todas estas causas penetraron en el pecho de Rafael como venenosas víboras, y una noche en que éste hallábase como siempre luchando ante el piano para encontrar el apetecido final, presentóse la tísis con todo su cohorte de alarmantes síntomas.

Desde entonces que el jóven artista comenzó á correr á ajigantados pasos por el camino del sepulcro.

Cuando pasado el triste invierno llegó el verano con todas sus bellezas, Rafael no había avanzado un solo paso en la realización de su deseo, pero en tanto la enfermedad seguía haciendo rápidamente su carrera.

### III.

El piano ostentábase silencioso y cerrado en un extremo de la habitación, y por el suelo veíanse esparramados sin orden alguno unos cuantos papeles repletos de notas, al frente de los cuales veíanse trazadas á guisa de título estas dos palabras: *A María*.

Allí estaban atesoradas las dulcísimas armonías hijas de las largas noches de insomnio, pero el final, aquel maldito final que desesperaba al infeliz compositor, no llenaba las últimas páginas de aquel descabalado cuaderno que permanecían en blanco.

Rafael, tendido más bien que sentado en un ancho sillón, estaba junto á una de las ventanas de la habitación recibiendo sobre su demacrado rostro el frío airecillo del otoño.

El artista demostraba con su aspecto el haber llegado al último punto de su enfermedad.

Las líneas de su cara marcábanse acentuadamente bajo la piel que las cubría, y sus ojos tenían esa luz mortecina que siempre anuncia la proximidad de la muerte.

Su poblada barba estaba enmarañada lo mismo que su negra cabellera, y todo en él denotaba el abandono del que conoce que paulatinamente váse alejando del mundo.

Era á la hora en que el día agoniza con el sol en el horizonte. Una parte del cielo ostentaba esas tintas rojizas del crepúsculo nocturno, y la tierra parecía cantar el himno de bienvenida á la noche que comenzaba á asomarse por el Oriente.

El frío vientecillo arrancaba las secas hojas de los árboles que en confuso monton venian á alfombrar el suelo, y las escuetas y negras ramas gemían á impulsos de aquél como anunciando quejumbrosas la llegada del invierno.

Rafael desde su asiento y al través de la ventana contemplaba distraidamente el espectáculo.

En aquellos momentos sentía como la vida iba huyendo de su sér, y á pesar de todo, como siempre pensaba en aquella melodía dedicada á su esposa cuyo final no lograba acertar.

De pronto cuando más ensimismado estaba luchando en su interior por lograr su deseo, sintió como una oleada de fuego que naciendo desde el centro de su cuerpo subía rápidamente por la garganta.

La respiración comenzó á faltarle, sintió que se ahogaba, y haciendo un poderoso esfuerzo levantóse de su asiento en el mismo instante que saliendo de su boca, venia un golpe de sangre á caer sobre la alfombra.

Aquello era el principio de la muerte.

La escasa fuerza que hasta entonces había animado su cuerpo desapareció, y volvió á caer pesadamente sobre el sillón sintiendo los efectos de la agonía.

En aquel terrible instante sucedióle una cosa á Rafael que en otra ocasión le hubiera hecho sonreír de placer.

De la misma manera como los rayos de luz penetran en una habitación oscura, en su mente fuéronse desarrollando mundos enteros de notas y melodías que formaban aquel final tan apetecido, que expresaba perfectamente los quejidos de la felicidad al ser arrebatada por la muerte.

Esta se vengaba. Cuando Rafael estaba ya entrando por las puertas de su reino, entonces era cuando le daba á comprender aquel misterio por él tan perseguido.

El artista sintió como cantado junto á su oído aquel poema de armonías.

—¡Eso es! ¡eso es!—murmuró con voz débil, y haciendo un esfuerzo sobrenatural, levantóse y fué acercándose al piano; pero al llegar junto á él desplomóse sin vida.

Al caer, sus manos tropezaron con el teclado, y un trueno de estrepitosas notas conmovió el ámbito de la habitación.

Los sonidos del piano acompañaron por el espacio el alma del artista.

Vicente Blasco Ibañez.

27 de Octubre.

## ¡LIBERTAD!

A MI AMIGO N. DE LEIVA Y VIZCARRO.

Egregia magestad del pensamiento  
tus trabas rompe con potente mano:  
module el arpa cadencioso acento,  
rómpanse en ondas el profundo Océano!  
La diosa *libertad* cual bella ondina  
que brota de la fuente cristalina  
envia al mundo fugitivo beso,  
despide rayos como el sol naciente  
y nos muestra amorosa y sonriente  
la senda sacrosanta del progreso.  
Cantadla trovadores  
dadla de vuestras cítaras de plata  
los acentos mejores  
de vuestra voz la vibración más grata.  
Por ella el federado  
luchó hambriento y desnudo  
contra yugo tiránico y odiado,  
ella sirvió de escudo  
al pobre pueblo cuya triste suerte  
labró la repugnante tiranía  
y entre gemidos y estridor de muerte  
se alzó soberbia y portentosa un día.  
Zaragoza, Bailén, la gran Gerona  
contra invasión de bélico extranjero  
que dominio pregona  
la defendieron con arranque fiero.  
Ella sacó á los pueblos del abismo,  
á los hombres de báquico marasmo  
y fué su sola grey el entusiasmo  
y fué su religion el patriotismo.  
Inmensa como el mar, como el gigante  
no circunscribe en el linage humano  
su imperio dominante;  
que agita el orbz con potente mano.  
El ave es libre cuando cruza el viento  
libre es el pez también en su elemento  
y flores, mariposas  
y arroyos y cascadas y torrentes  
y nubes y tormentas fragorosas  
insectos de oro y astros esplendentes,  
Todo en el mundo libertad respira

todo lo mueve con su dulce aliento  
y es libre el eco de la dulce lira  
y libre el pensamiento.  
¡Oh libertad grandiosa y venerada  
yo seguiré tus pasos por doquiera  
y admiraré tu imagen adorada  
y á la sombra estaré de tu bandera:  
y cuando el soplo de la muerte fria  
roce mis lábios en continuo beso  
será mi postrer grito de agonía  
¡Viva la libertad! ¡Viva el progreso!

*José María de la Torre.*

## DE GUARDIA

(MONÓLOGO)

Trás, trás, trás.... Ya estoy en la calle. Oh! calle bendita! Calle adorada donde vive la mujer de mis ensueños!... Canario! Qué frio hace! Me parece que necesitaré mayor abrigo que el calor de la pasión. Los balcones están cerrados. Nada... ni una luz brilla detrás de los cristales. Hechicera Marinita! Preciosa Marinita! Qué monísima es! Si ustedes la conocieran!... Birrr!! Canastos con el airecillo este! Hiela hasta el tuétano. Paseemos la calle á ver si logramos entrar en calor.

La conocí en el teatro de Ruzafa. Llevaba un abrigo blanco-crema y un sombrero en forma de banderilla de fuego. Cuánto me impresionó!... Zambomba! ¿Qué es esto? He metido el pié en la cuneta que viene llena de agua, y me he puesto bonito, tendré que estirar la pierna para que se seque y pasearme con la otra.

Marinita me miró de un modo que me hizo perder el *pesquis*, yo la miré tambien alocado y entonces... la mar. Pero no sale al balcon y son cerca de las diez y media, la noche es de perros y el fresquillo sube de punto. He debido traerme el sobretodo, pero ahora como no me abrigue con el baston ó la petaca... ¿Qué es eso? ¿Que me marche? ¿Que no se permiten grupos de una persona? Pero si yo no formo grupo. Estoy que parezco un bacalao á medio adobar, con que vea usted... ¿Que le enseñe la cédula? Pero, hombre, ¿es que se necesita ahora enseñar hasta la partida de bautismo para hacer el amor?... Cá, hom-

bre! Qué he de ser sospechoso! Vaya, déjeme usted en paz que va á salir mi adorada.

¡El diablo cargue con los municipales! ¿No puede uno querer á una jóven honradamente sin tropezar con guardias de orden público?

Vaya, paseemos. No dudo más. esto de hacer el oso por la calle, me fastidia. Voy á declararme en cuanto la vea. Diablo! Oigo risitas en el tercer piso: de seguro que son los estudiantes que se me guasean. No, pues yo tengo mal génio... Ay!! ay!! Dios mio! me han tirado una patata y creo que me han hundido una costilla. Miserales!! y ahora se rien. Estoy por batirme con todos ellos; pero no. que así no podría ver á Marinita, y yo quiero verla y hablarla, sí señor; en cuanto salga me declare, y fuera de cuentos.

Ya empieza á cantar el sereno. Son las once... Chispas! Qué baquetazo! Me he llenado de polvo! Maldito perro! ¿A quién se le ocurre correr de ese modo y enredarse con las piernas de las personas?... Voy á darle una pedrada. Toma, tunante!... Eh? ¿Que le he roto á usted el alma? Lo siento, pero yo tiré al perro... ¿Que soy un animal? Hombre, eso ya es muy fuerte! Vaya, perdone usted y hasta otra vista. Póngase sal y vinagre, eso es muy bueno, adios.

Voto á mil demonios! Qué noche tan aciaga! Y Marinita sin salir. Si estuviéramos en tiempos pasados yo le tocaria ahora el laud ó cualquier otra cosa y le cantaria coplas apropiadas á su nombre, como aquella de la zarzuela:

Marina, sabes muy bien

que aunque algo brusco y patán...

pero eso de llamarme yo patán á mí mismo, no me parece regular aunque soy modesto. Qué miro! Se ha abierto el balcon. Es ella! Lleva el peinador blanco. Magnífico! La noche es oscura, el farol apagado. A ella!—Señorita: yo la amo á usted, la adoro. ¡Cielos! ¿Qué voz es esa? Dispense usted, caballero... ¿Que soy un mequetrefe? Yo creia hablar con su hija. ¿Que ahora me compondrá usted? Pero si no estoy roto. Ah!! socorro! Me ha vertido encima la jofaina! Voy á casa á secarme. ¡Malditas sean las mujeres!...

*José María de la Torre.*